

Déjenlos leer: *los niños y las bibliotecas* es una obra diseñada para encontrar muchas herramientas para fomentar la lectura como resultado de la voluntad de conocer, acto que debe realizarse desde la biblioteca, lugar al que por naturaleza le corresponde despertar en los usuarios nuevas preguntas y confrontaciones posibles.

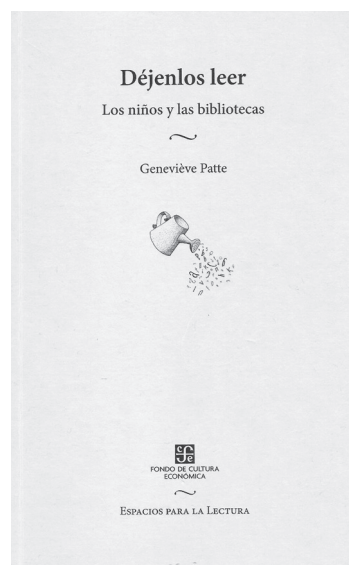
La obra no sólo está cuidadosamente escrita, lo cual proporciona una lectura ágil que se torna interesante, sino, además, se vuelve un libro muy práctico orientado a todos aquellos bibliotecólogos responsables de bibliotecas públicas ya que muestra el camino por el cual deben conducirse éstos espacios desde los problemas a los que se enfrenta, las peculiaridades de los usuarios, las selección de los materiales y la orientación a los usuarios.

Geneviève Patte, la autora, con su magnífica capacidad de observación, su aguda sensibilidad y sobre todo su amplia experiencia, nos muestra en este libro su trabajo, que es una reflexión abierta sobre la lectura, el cual propone dar libertad a la biblioteca pública para que con base en la singularidad cada persona, cada niño, explore distintas vías de aproximación a la lectura.

Patte propone en primer lugar el respeto al lector, a su intimidad, a sus deseos, saberes y preguntas. En segundo lugar, sugiere el profundo conocimiento de las obras del acervo y que éste no necesariamente debe ser muy extenso, aunque sí remarca que debe ser bien seleccionado y frecuentemente revisado. Sobre estas dos premisas fundamentales, sostiene, debe enfocarse la labor del bibliotecario.

En un tiempo en que impera el ruido y la sobreabundancia de información, en que amenaza la anomia, y en que incluso en los ámbitos privados, como los hogares, no hay espacios que privilegien la atención a escuchar con respeto las preguntas y demandas del otro, la misión de la biblioteca pública no puede ser menos revolucionaria y trastocadora para atender estas demandas.

Contrario a lo que suele decirse hoy, Geneviève no habla de hábitos de lectura ni reconoce fatalismos. Para ella leer es resultado de la voluntad de conocer. Es producto natural de la curiosidad intelectual y del deseo de escuchar relatos y jugar con el lenguaje. Si los jóvenes y adultos no leen no es porque no les hayan leído en su infancia, sino porque desde temprano se les fue negando el deseo de aprender, la capacidad de formular preguntas, de asombrarse e indagar.



PATTE, Geneviève. *Déjenlos leer: los niños y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008. 312 p. Espacios para la lectura. ISBN 978-968-16-7669-8.


El bibliotecario expresa su respeto por el otro al valorar sus preguntas y al encauzarlo a hallar las respuestas en un océano de información que con frecuencia se presenta vasto. Valorar sus preguntas e inquietudes propicia que surjan otras, animarlo a encontrar sus propias respuestas y guiarlo en un universo inmenso y enmarañado tiene, pues, un valor mucho más determinante que el inculcar el hábito de la lectura.

Este libro ha sido publicado dos veces en español. En cada una ha sido otro libro, pero siempre manteniendo el mismo título. Como mujer del libro, Geneviève quiere dejar por escrito todo lo que sabe y tiene valor para los bibliotecarios.

Este material tiene una singularidad para los países latinoamericanos, que hemos tenido que abordar el tren de la modernidad bajo el signo del rezago, atravesando por una urgencia por superarlo. Justamente por la urgencia de dejar de estar “en vías de ...” y ser desarrollados, es frecuente que se olvide lo esencial y que prestemos inútil atención a lo superficial, que es también lo claramente mensurable. Hay que llegar pronto y a saltos a los estándares internacionales, siempre tan distantes.

Este libro proporciona la posibilidad de reflexionar sobre lo importante que es –como bibliotecarios– conocer nuestros acervos, reciclarlos y presentarlos de diferentes formas, para que se vean reflejados en la comunidad de usuarios que atendemos.

Así que, si la biblioteca no es dinámica y no reconoce que hay necesidades fundamentales que permanecen, será muy complicado llegar a la modernidad, porque no se alterará la economía del saber, no se movilizarán los conocimientos o contribuirá a una cultura más democrática.

Este libro no es una guía donde se tenga una receta mágica para cambiar la realidad de nuestras bibliotecas públicas, es más bien una invitación a desarrollar nuestro propio camino a partir de la genialidad de cada bibliotecario, para que la biblioteca sea un terreno de observación excepcional, el lugar donde se debe proponer y no imponer, para que el producto natural de este espacio sea la voluntad de leer por conocer. 

Gloria Adriana Hernández Sánchez

Coordinadora de Bibliotecas de la
Facultad de Ingeniería, UNAM